

es una llanura altísima, prolongación de la Mancha, y seco en ambas. Produce granos, vino, aceite, cáñamo, seda, esparto, lino, sosa, barrilla, arroz, pimentón, legumbres y frutas de todas clases, entre ellas naranjas, limones y granadas.

Es también el territorio de Murcia muy abundante en minerales, varios de los cuales, especialmente el plomo argentífero, son objeto de gran explotación. El esparto, que antes merecía poco aprecio, destinándose sólo a la fabricación de sogas, espuelas y otros objetos groseros, constituye un importantísimo ramo de comercio, de que se hace gran exportación a Inglaterra desde que se le emplea en la fabricación del papel.

Son muchas las ciudades y villas de importancia que hay en Murcia. Las más populosas hoy son Murcia y Cartagena, cabeza esta última del departamento marítimo de su nombre, con excelente puerto y muchísimo movimiento mercantil. Es ciudad de fundación cartaginesa, que se llamó en su principio Cartago Nova o Nueva Cartago, de cuyo nombre se deriva el actual. Fué hasta el tiempo de la invasión musulmana la ciudad de más categoría de toda la región y una de las primeras de España, a cuya provincia Cartaginense, que fué una de las que en cierto periodo del Imperio Romano estuvo dividida la Península, dió nombre. La de Murcia está a orillas del Segura, en el centro de una deliciosa comarca llamada huerta de Murcia, fertilizada por las acequias que se sacan de ese río. Aunque se admite generalmente que la antigüedad de Murcia no remonta más allá de la época de los árabes, es lo cierto que se han descubierto restos romanos en su recinto y en sus cercanías. Hoy es Murcia la capital de la provincia de su nombre y residencia del obispo, que se llama, no obstante, de Cartagena, como recuerdo del tiempo en que estuvo la sede en esa última ciudad. A la misma provincia de Murcia pertenecen Lorca (antigua *Eliocroca*), Mula, Totana, Yecla, Cieza, Caravaca y La Unión, ciudad esta última próxima a Cartagena, a la que está unida por un tranvía, y cuya prosperidad, puramente industrial, se debe a la explotación de las minas próximas.

A la provincia de Albacete pertenecen, entre otras ciudades y villas, las de Almansa, Chinchilla y Hellín, la primera de las cuales es célebre por la batalla que en las guerras de Sucesión se riñó en sus inmediaciones.

La importancia de Murcia fué grande durante el Imperio Romano, en cuyo tiempo formó parte de la provincia Cartaginense. Cuando la invasión musulmana, un conde godo, Teodomiro, se atrevió a hacerse fuerte en Orihuela, que entonces estaba en el territorio de esta provincia, y logró, mediante una capitulación honrosísima, organizar de todo el territorio de ella un Estado al que los musulmanes llamaron tierra de Tadmir a Teodomiro, y que gozó de gran autonomía durante el siglo VIII. Alfonso el Sabio, cuando sólo era infante heredero, reconquistó el territorio de Murcia al final de la primera mitad del siglo XIII y lo agregó a los dominios de Castilla con el título puramente honorífico de Reino; pero habiéndose sublevado después los musulmanes, Jaime el Conquistador, rey

Explicación de la lámina anterior: Algunos monumentos de Murcia.—1. Casa de Angulo.—2. Huerto de las Bombas.—3. Palacio del marqués de Almodóvar.—4. Convento de San Jerónimo.—5. Catedral.—6. Capilla mayor de la Catedral.—7. Iglesia de Santo Domingo.—8. Ventana del campanario de la Catedral.—9. Exterior de la capilla del marqués de los Vélez en la Catedral.

de Aragón, logró someterlos, teniendo la magnanimidad de entregar el territorio, después de pacificado, a su anterior dueño el rey de Castilla, a cuya Corona siguió perteneciendo de allí en adelante, formando el llamado «adelantamiento de Murcia», cuya administración y gobierno estuvo durante los siglos XIV y XV en manos de varios personajes ilustres de la nobleza, acabando por quedar vinculado en los representantes de la familia de los Fajardos, creados en el siglo XVI marqueses de los Vélez (por las villas de Vélez el Blanco y Vélez el Rubio), precisamente cuando perdieron el poder efectivo que antes habían ejercido y que les había



Tipos populares de Valencia.

permitido constituirse en los últimos años del siglo XV casi como príncipes soberanos e independientes.

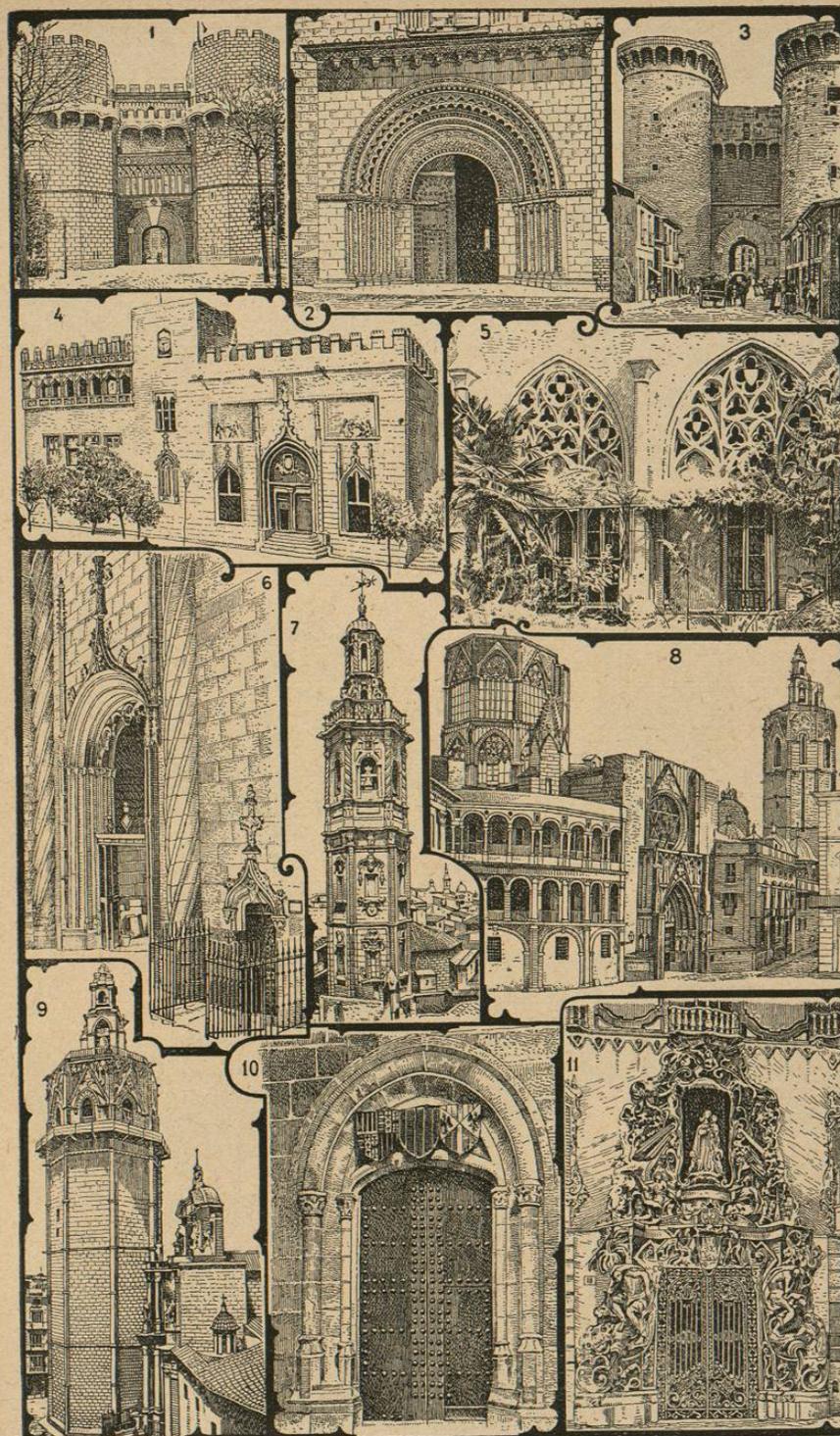
Hablan los murcianos la lengua castellana con deajo, modismos y vocablos muy semejantes a los de la vecina provincia andaluza de Almería. En algunas comarcas de los confines de Valencia suele emplearse entre los campesinos la lengua de esta última región en el trato ordinario.

9.^a Valencia.—El territorio del Reino de Valencia consiste en una faja de tierra mucho más larga que ancha que se extiende a lo largo de las riberas orientales de España, siguiendo la curva que ellas describen para formar el llamado golfo de Valencia. Confina por occidente con Aragón. Castilla la Nueva y Murcia, y por oriente, un buen trecho con Cataluña, de la que la separa el riachuelo Cenia, que desagua directamente en el Mediterráneo, y en todo lo demás con el mismo

Mediterráneo. Confines septentrionales y meridionales puede decirse que no los tiene, acabando en punta su territorio, tanto por el norte como por el mediodía.

La tierra de Valencia está cruzada por varias cadenas de montañas que son derivaciones o ramificaciones del monte Idubeda, que, partiendo del Moncayo, corre de noroeste a sureste por la parte oriental de la Península. Es, pues, en general, fragosa, exceptuando sus comarcas vecinas del mar, donde se extiende la plana de Castellón y las huertas de Valencia, Gandía, Alicante y Orihuela. El río Guadalaviar y el Júcar y sus afluentes son los ríos más caudalosos de cuantos cruzan su territorio. Otros menos importantes son el río de Murviedro, el Alcoy, el Calapatar,

Explicación de la lámina siguiente: Algunos monumentos de Valencia.—1. Puerta de Serranos.—2. Puerta románica (Catedral).—3. Puerta de Cuarte.—4. La Lonja.—5. Ventanales góticos (Lonja).—6. Puerta exterior de la capilla (Lonja).—7. Torre-campanario de la Iglesia de Santa Catalina.—8. Catedral.—9. Torre del Miguelete (Catedral).—10. Otra puerta de la Catedral.—11. Puerta del palacio del marqués de Dos Aguas.



el Vérger y el Tarafa. La última parte del Segura corre también por territorio de Valencia, donde riega la huerta de Orihuela.

Varias causas contribuyen a hacer del suelo de Valencia el más productivo de España: la dulzura del clima, la feracidad del terreno, el admirable aprovechamiento de las aguas y la laboriosidad e industria de los naturales, los cuales no dejan descansar ni un instante la tierra, y a quienes no hay en el mundo quien supere en el empleo del regadío y los abonos, y en la práctica inteligente de la agricultura. Dícese muy comúnmente que los buenos procedimientos agrícolas fueron introducidos



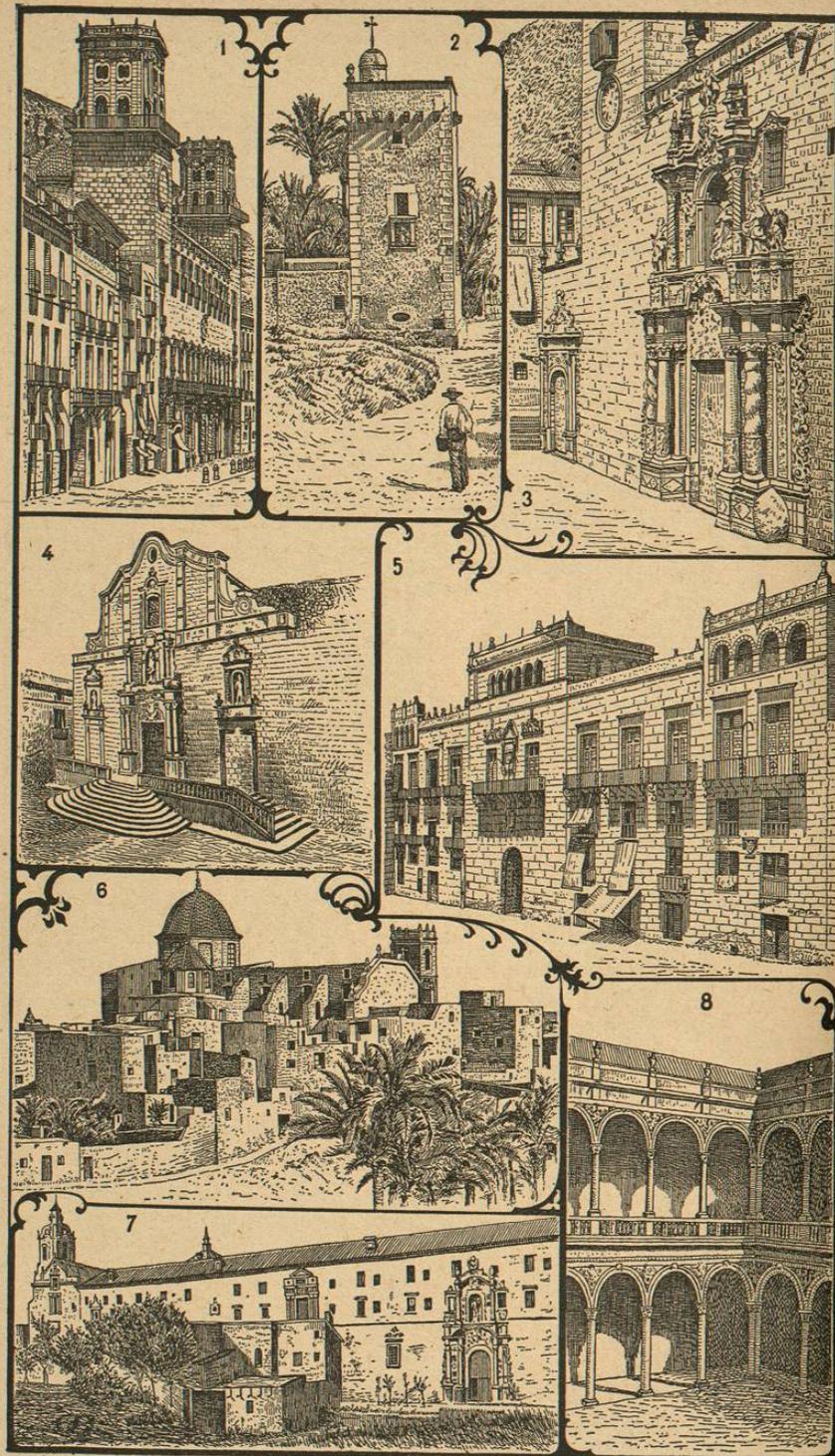
Huertanos de Valencia.

en Valencia por los árabes. Bastaría el más vulgar razonamiento para hacer que se dudase de hecho tan extraordinario como el de un pueblo habitante de áridos desiertos y que nunca cultivó la tierra, convertido así en maestro de horticultura, arboricultura y botánica, si no constase de un modo positivo que ya en la época romana eran las campiñas valencianas lo que son en nuestros días y lo que fueron siempre. Obtiénense en ellas opulentas y multiplicadas cosechas de granos, arroz, legumbres y hortalizas de todo género, vino, aceite, frutas exquisitas, lino, seda y cuanto la tierra es capaz de producir en lo más meridional y cálido de la zona templada, y todo de calidad excelente. Púédese considerar, en suma, la tierra de Valencia como un jardín delicioso y al mismo tiempo como la más rica y productiva de España, sólo comparable con la de las riberas marítimas de Málaga y Granada.

Las industrias fabriles están también en gran prosperidad en la región valenciana, siendo muy renombradas sus fábricas de papel, de tejidos de seda, de loza y alfarería, de muebles, de carpintería y ebanistería, de esteras y alfombras y de otros mil objetos de uso común y de lujo.

Divídese hoy en tres provincias, que son, sucesivamente, yendo de norte a sur, las de Castellón de la Plana, Valencia y Alicante, cuyas capitales son las ciudades de los mismos nombres.

Ocupaban el territorio de Valencia antes de la conquista romana los edetanos y los contestanos; pero las riberas marítimas estaban desde mucho tiempo antes colonizadas por los fenicios y los griegos. Entre las colonias de estos últimos, la de Sagunto se hizo celebrísima por su



Explicación de la lámina anterior: Algunos monumentos de Alicante.—1. Ayuntamiento de Alicante.—2. Torre de Rapsamblanc, del conde de Luna (Elche).—3. Iglesia de Santa María (Alicante).—4. (Alcoy) Iglesia de Santa María.—5. Ayuntamiento (Elche).—6. Iglesia de San Juan (Elche).—7. Fachada meridional del convento de Santo Domingo (Orihuela).—8. Patio claustral del convento de Santo Domingo (Orihuela).

defensa contra Anibal. Todo el territorio de Valencia fué incluido por los romanos en la provincia Tarraconense. Después de la conquista musulmana perteneció al Califato de Córdoba, y al disolverse este último formó un Reino independiente, que fué conquistado por el Cid a fines del siglo XI. Abandonado, poco después de la muerte de ese célebre caudillo, por los cristianos, a quienes se hacía muy difícil conservarlo, cayó en poder de los almoravides de África y siguió la suerte de todo el mediodía de España, hasta el siglo XIII, en que fué vuelto a conquistar por Jaime el



Aldeanos alicantinos.

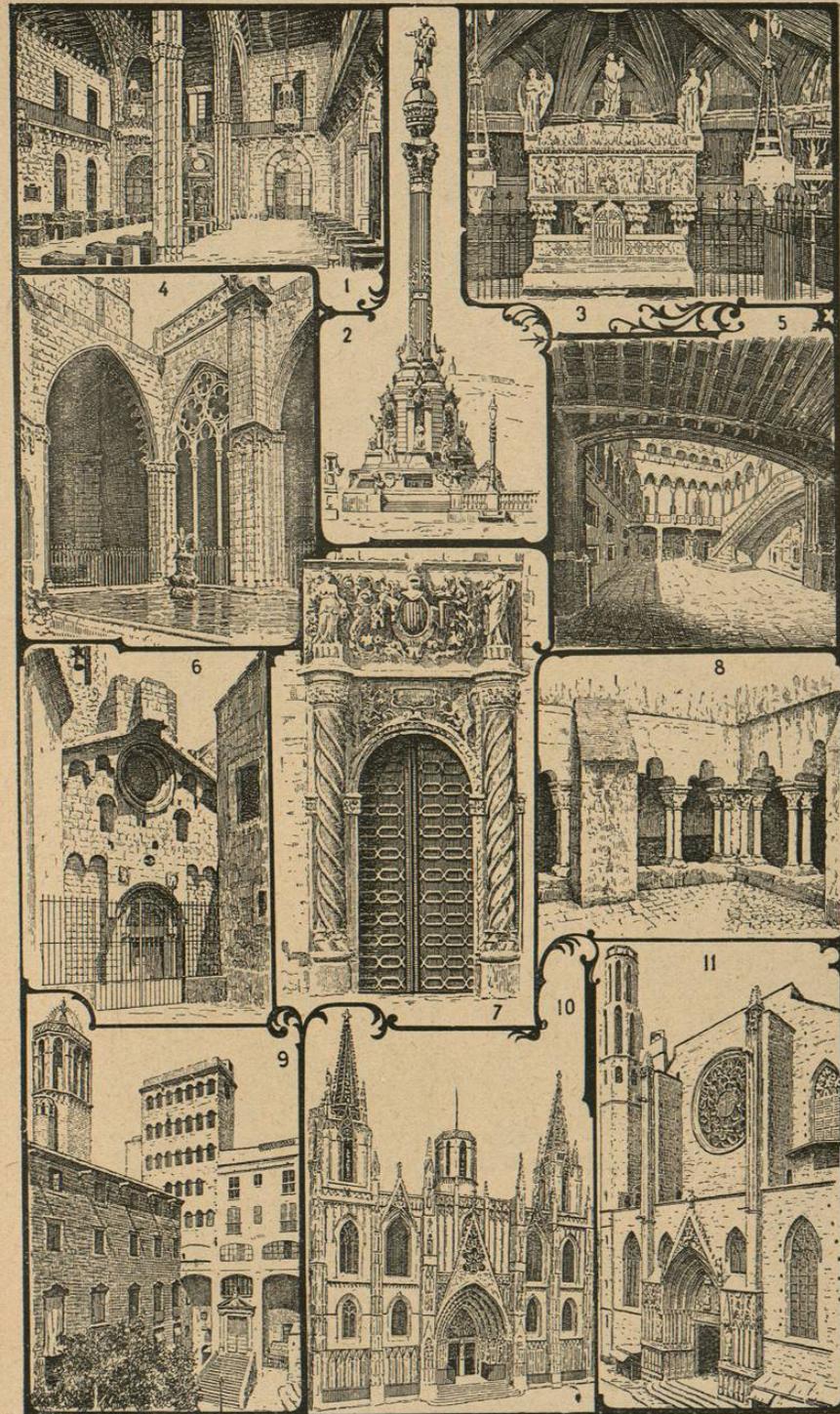
Conquistador, rey de Aragón, el cual, en vez de agregarlo a sus Estados de Cataluña o de Aragón, le concedió autonomía completa con título de Reino, la cual conservó, con pequeñísimas modificaciones, hasta el tiempo de Felipe V, en que, habiendo los valencianos abrazado con gran fervor la causa del archiduque Carlos de Austria, fueron castigados por aquel soberano con la pérdida de su autonomía y de sus libertades.

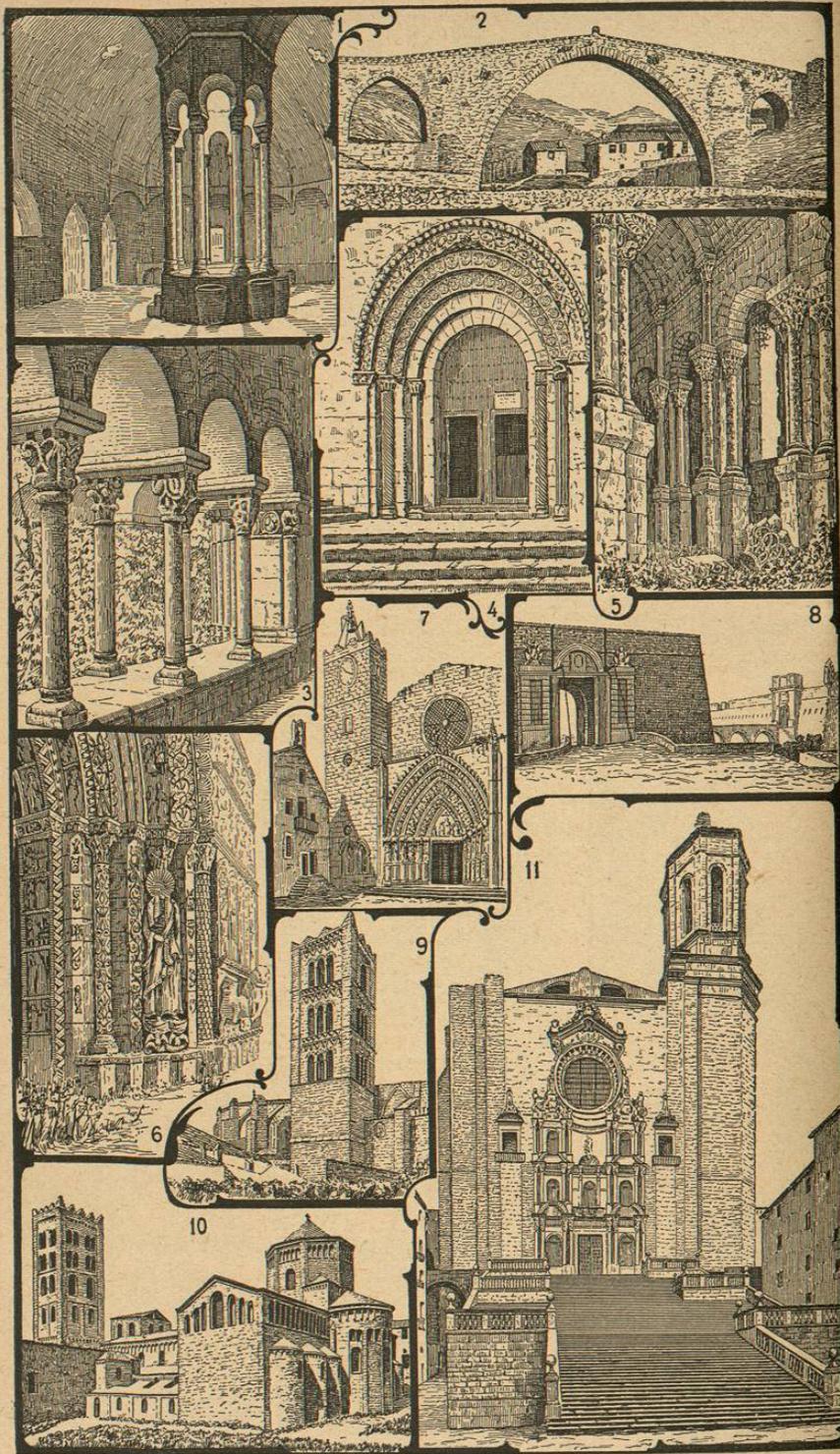
Hay, además de las capitales de sus provincias, muchísimas ciudades y villas populosas en la región valenciana. Citaremos entre ellas a Játiba, Gandía, Alcira, Liria, Onteniente, Cullera, Requena, Utiel y Carcagente, en la provincia de Valencia; Segorbe, Vinaroz, Burriana y Morella, en la de Castellón de la Plana; Orihuela, Elche, Denia, Monóvar, Novelda y Villena, en la de Alicante, sin contar otra infinidad de villas y lugares de mediana población, pero ricos, bien edificados

y rodeados de amenas campiñas. No hay en Valencia monumentos arquitectónicos de primer orden o de mérito extraordinario; pero sí muchísimos de muy buenas proporciones y elegante arquitectura, tanto antiguos como modernos, religiosos y civiles. Abundan en ellas, como en todas las comarcas ribereñas del mar Mediterráneo, restos de la antigüedad pagana, a cuyo tiempo se remontan casi todas sus ciudades y poblaciones.

La lengua valenciana es la misma catalana, llevada a esa región por los conquistadores cristianos del siglo XIII, que eran catalanes en su mayor parte, ligeramente modificada con el curso del tiempo. Difiere hoy de la de Cataluña en su mayor dulzura y melodía, pero también en su menor cultivo literario, hallándose en Valencia abandonada al vulgo de las

Explicación de la lámina siguiente: Algunos monumentos de Barcelona.—1. Salón de contrataciones de La Lonja.—2. Monumento a Colón.—3. Cripta y sepulcro de Santa Eululia (Catedral).—4. Claustros de la Catedral.—5. Patio de la Audiencia.—6. Iglesia de San Pablo del Campo.—7. Puerta de ingreso al salón de Ciento.—8. Claustro de San Pedro del Campo.—9. Archivo de la Corona de Aragón e iglesia de Santa Clara, en la plaza del Rey.—10. Fachada de la Catedral.—11. Santa María del Mar.





ciudades y a los campesinos, y empleándose sólo por las clases menos cultas e ilustradas, o en obrillas ligeras de escaso valor literario o en la conversación más familiar e íntima.

10. **Cataluña.**—Es la región catalana una de las más perfectamente definidas y caracterizadas de España. Tiene la figura de un triángulo, cuyo lado septentrional está formado por el Pirineo, que la separa de la región francesa llamada Languedoc; el occidental, en gran parte por el río Noguera Rivagorzana, que la separa de Aragón, y que baja del Pirineo derechamente hacia el sur, hasta juntarse con el Segre, y en otra parte, y más al mediodía, con el riachuelo Cenia, que forma su línea divisoria con Valencia, y el sur oriental, por el mar Mediterráneo. Puede decirse que carece de raya meridional, por acabar en punta por esta parte su territorio.

Toda la región es montañosa, o por lo menos muy quebrada, especialmente en sus comarcas septentrionales, donde el Pirineo alcanza su mayor altura y se alcanzan los picos más elevados de España después de los de Sierra Nevada. Varios ramales bajan del Pirineo, dirigiéndose próximamente hacia el mediodía, formándose entre unos y otros estrechos valles por donde corren los dos Nogueras y el Segre, ríos los tres que se reúnen para dar sus aguas al Ebro, y el Llobregat, que lleva directamente al mar las de varios otros que bajan también del Pirineo. Otras cadenas secundarias que van en dirección paralela a los Pirineos, en particular la de Monseñ (*Monseny*), obligan al Ter y al Fluviá, que bajan también del norte, a torcer bruscamente sus cursos hacia levante, corriendo hacia el Mediterráneo y apartándole además de sus aguas propias las que en ellos derraman las vertientes de esas montañas. De las meridionales del Monseñ nacen muchos ríos cuyas aguas conducen al mar los ríos Tordera y Besós y el mismo Llobregat, que alcanza a recoger algunas de ellas en la última parte de su curso. Por la parte más meridional de Cataluña corre el Ebro, que va a desembocar cerca de Tortosa, y entre las bocas del Ebro y las del Llobregat hay las de multitud de ríos,



Obreros de Barcelona.

Explicación de la lámina anterior: Algunos monumentos de Gerona.—1. Baños árabes (Gerona).—2. Puente de San Juan de las Abadesas.—3. Claustros de San Pedro (Gerona).—4. Puerta de San Pedro de Galligams (Gerona).—5. Ruinas de San Pedro de Roda (Ampurdán).—6. Puerta de la Iglesia del Monasterio de Ripoll.—7. Frontis de la parroquia de Castellón de Ampurias.—8. Castillo de Figueras.—9. Campanario de la parroquia de Castellón de Ampurias.—10. Vista exterior del Monasterio de Ripoll.—11. Catedral de Gerona.